

Alfredo Bosi: el brillo de un legado (1936-2021)

Alfredo Bosi: the brilliance of a legacy (1936-2021)

Alfredo Bosi: o brilho de um legado (1936-2021)

DOI: <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n53.2021.2746>

*La frente clara es una flor abierta,
flor espiritual, flor de silencio
los hombros se arquean
Para sustentar la pesada cabeza.
Manos aéreas y precisas,
dedos lapidados filtran la luz.
el rostro tiene la fuerza
de la fiera a punto de saltar;
mas los ojos redondos y humillados,
represados por los lentes,
¡qué altivo poder tienen cuando vencidos
por el peso de los párpados severos!
El andar de las aves fluviales en tierra
el cuerpo oscila y va, tallo indeciso,
que sostiene una estrella distraída.*

Ecléa Bosi. "Retrato", en *Reflexão como resistência. Homenagem a Alfredo Bosi*

Intitulado "Retrato", el poema logra delinear en breves palabras algunos de los aspectos más acentuados de la apariencia física de Alfredo Bosi, uno de los más importantes intelectuales brasileños que nos dejó el 7 de abril de 2021, a consecuencia de la Covid-19. No obstante, su partida estaba anunciada desde julio de 2017 al fallecer su amada esposa Ecléa. Desde ahí hasta su momento final, Alfredo Bosi fue despidiéndose de a poco de las innumerables actividades que ejercía en la Universidad de São Paulo (USP) y fuera de ella, especialmente en la Companhia das Letras. Cuando su luz física se apagó, y la "estrella distraída" fue a brillar en otras dimensiones, se abrió un enorme vacío dejado por quien fuera, tal vez, el más combativo humanista

de una generación de pensadores que, desde los años 1950, se dedicaron a la formación histórica del país. Entre ellos están Florestan Fernandes, Darcy Ribeiro, Celso Furtado, Octavio Ianni y Antônio Cândido de Mello e Souza. Cada cual, de manera particular, así como Alfredo Bosi, propusieron innumerables soluciones para la democratización de la enseñanza pública de calidad, para la preservación del medioambiente, para el libre acceso de todos a los avances de la ciencia en sus múltiples modalidades, para la superación de las profundas desigualdades sociales y para la consolidación política de Estado y de partidos orientados hacia el bien común y a la defensa de los más vulnerables, en todos los sentidos del término.

Alfredo Bosi nació el 26 de agosto de 1936 en la ciudad de São Paulo, hijo de una familia de inmigrantes italianos. Oriundo de la escuela pública, ingresó a la Universidad de São Paulo, la principal institución pública de enseñanza superior brasileña, en la década de 1950, y se formó en lengua y literatura italianas. Inició su carrera académica en 1961, el mismo año en que se casó con Ecléa. Después del período de especialización en Florencia, defendió su doctorado en 1965, y su Libre Docencia en 1970; ambas tesis estuvieron dedicadas a figuras centrales de la cultura italiana: Pirandello y Leopardi. Fue en ese mismo año en que editó su obra más conocida: *Historia concisa de la literatura brasileña*, hoy en su 50.^a edición.¹ Si el viaje de estudios a Italia fue un marco, los años 1970 también serían fundamentales para la inflexión y definición de los temas que pasaron a constituir sus preocupaciones como profesor, escritor, crítico literario y militante político: la formación histórica de Brasil. Su actuación siempre en conjunto con Ecléa —también profesora en la Universidad de São Paulo e intelectual destacada en los campos la Psicología Social y las Humanidades— trascendió fronteras territoriales y de pensamiento. Ya sea dedicado a la cultura brasileña y sus fundamentos, o buscando comprender las articulaciones entre expresiones culturales y políticas en las Américas de colonización ibérica, Alfredo entrelazó investigación académica, enseñanza y formación de los profesores con una sincera solidaridad con los excluidos y puestos en la penumbra de la sociedad. Resistiéndose a los preconceptos sobre la práctica religiosa en los medios universitarios, Alfredo (y Ecléa) demostró admirable capacidad para compatibilizar los dictámenes de la ciencia y del catolicismo en su esencia: dividir el saber, compartir sufrimientos, luchar contra la opresión, la explotación, la pobreza y la injusticia social. Expresión emblemática de esta postura fue su actuación, junto a los padres dominicos, en la organización y consolidación de la Pastoral Obrera y de Comunidades Eclesiales de Base, vinculadas a la

1. Alfredo Bosi, *História concisa da literatura brasileira*, 50.^a ed. (São Paulo: Cultrix, 2015).

teología de la liberación, en los años 1970, en zonas periféricas de la ciudad de São Paulo.

De este modo, Alfredo desarrolló, a lo largo de su vida, una comprensión y una identificación profundas hacia las personas de segmentos sociales que no habían tenido educación formal, pero que, por medio de la memoria de tradiciones culturales populares, portaban la capacidad de desenvolverse con causas sociales y ambientales y, notoriamente, con la defensa intransigente de los derechos humanos, recordando que entre los años 1960 y 1980 Brasil atravesó un período de dictadura militar y de violenta represión de manifestaciones contestatarias al régimen. En esa época, al contrario de otros profesores de la USP que se exiliaron por cuenta propia o por la acción policial, Bosi permaneció firme y fuerte en sus actividades académicas, manteniendo su militancia y, muchas veces, corriendo riesgo de su propia vida por acoger a perseguidos políticos.

Simultáneamente a este compromiso, que nunca dejó de ejercer, Bosi construyó una obra de reflexión, fundamentada e innovadora, que se concretizó en delicados escritos y de extensa repercusión, a ejemplo del libro *Dialéctica da Colonização*, lanzado en 1992, traducido al inglés, francés y español y que tuvo varias otras ediciones.² Contribuyó para la consolidación de la Comisión de Justicia y Paz, de la Curia Metropolitana de São Paulo, durante la gestión de D. Paulo Evaristo Arns como arzobispo; ayudó a instituir la Comisión de Ética de la Universidad de São Paulo; fue fundador y uno de los directores del Instituto de Estudios Avanzados de la misma universidad, editó la revista *Estudos Avançados* de 1989 a 2020, referente nacional en el debate sobre los principales problemas brasileños.

Sin embargo, todos estos logros ganan todavía mayor amplitud por la enorme generosidad y afecto que Alfredo distribuyó entre familiares, amigos, alumnos y todos los que recibieron el regalo de convivir con él. Citando al apóstol San Pablo, Alfredo “combatió la buena batalla,” defendiendo sin tregua los proyectos y convicciones en los que más creía, rebelándose contra los pilares de la explotación capitalista y, también, contra la legitimidad de decisiones y hechos políticos que, en su perspectiva, habían colocado al país en manos del extremismo de derecha desastrado y desastroso. Pero esta contundente postura se armonizaba con la tolerancia de diferencias de opinión, de opciones políticas que podían parecerle incomprensibles y de posturas ideológicas con las cuales no concordaba. Fue capaz de entrelazar el comunismo propuesto por Cristo y puesto de manifiesto, entre otras fuentes, en el Nuevo Testamento, con el refinamiento irónico de la crítica cultural y social

2. Alfredo Bosi, *Dialéctica da Colonização*, 4.^a ed. (São Paulo: Companhia das Letras, 1994). La edición en español fue publicada en 2006 por la Universidad de Salamanca.

más sofisticada, pero no hermética, volcada a la realización práctica de acciones que pudiesen transformar las condiciones materiales y espirituales de la gente brasileña.

Ecléa Bosi observó que, cuando Walter Benjamin propuso una relectura de los profetas del Antiguo Testamento, encontró en ellos una dirección para acciones en el presente, haciendo de la memoria un apoyo sólido de voluntad y matriz de proyectos.³ En lugar del discurso bien estructurado del historicismo, sería posible, entonces, recuperar una constelación de tensiones que ilumina y sugiere otras interpretaciones para el movimiento de la historia, rearticulando presente y pasado. Reavivar la memoria de Alfredo y de los legados que nos dejó será como reencontrar la luz de esa estrella remota, que “distraída” brilla en el infinito para enseñarnos e inspirarnos.

Cecilia Helena de Salles Oliveira
Universidad de São Paulo
São Paulo, Brasil
mayo de 2021

3. Ecléa Bosi, *O tempo vivo da memória* (São Paulo: Ateliê, 2003), 33.

SOLO LIBROS / reseñas

SANTIAGO CABRERA HANNA Y LUIS CLAUDIO VILLAFAÑE.
BRASIL-ECUADOR: 175 AÑOS DE HISTORIA. QUITO: EMBAJADA DE BRASIL
EN QUITO / HOMINEM EDITORES, 2019, 106 PP.

DOI: <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n53.2021.2673>

El texto reúne dos estudios que abarcan las relaciones diplomáticas entre Brasil y Ecuador, desde el siglo XIX hasta la actualidad. Estas perspectivas abordan el reconocimiento mutuo, el desarrollo de las soberanías nacionales y la incorporación de la República del Ecuador al contexto internacional. Asimismo, se expone la visión de las relaciones internacionales del Imperio de Brasil con los países limítrofes como Colombia, Perú, Bolivia, Chile y especialmente Ecuador. Esta última perspectiva es analizada por Villafañe, quien permite pensar la figura de embajadores y cancilleres como actor esencial en la consolidación de las relaciones bilaterales entre ambos países y en el reconocimiento internacional. Villafañe expone el alcance de los tratados, las experiencias sobre las tensiones limítrofes y la importancia del uso de mecanismos legales en el fortalecimiento de las relaciones bilaterales.

Además de lo anterior, los estudios analizan prácticas de intercambio y legitimidad territorial, principalmente tratados, guerras, congresos y acuerdos de paz, con el fin de demostrar el fortalecimiento de las relaciones bilaterales entre Brasil y Ecuador. Sin embargo, estos factores son parte de un marco más amplio relacionado con el reconocimiento de las soberanías nacionales, la formación de los Estados y los vínculos internacionales que se tejieron entre ambas entidades. De esta manera, el enfoque de la investigación aborda la historia política del Estado que permite indagar el marco legal en relación con la construcción y edificación de las relaciones internacionales y la política de reconocimiento mutuo. Por un lado, “la realidad nacional vista desde las múltiples soberanías estatales republicanas forjadas en Hispanoamérica, y por otro, la uniforme monarquía portuguesa-americana constituida al calor de las novedades constitucionales” (p. 22).

Las dos investigaciones cuentan con un amplio corpus documental caracterizado por fuentes oficiales de orden institucional, mayoritariamente

cartas, tratados, notas y memorias de cancilleres, comunicados, prensa y legislación de la época. La lectura de las fuentes realizada por los autores no hace énfasis en la mera orientación de la evolución histórica de las relaciones internacionales, sino que cuestiona y examina la coexistencia regional de dos espacios sudamericanos disímiles en sus procesos de conformación de gobierno durante la consolidación de la República y el Imperio. Cabrera Hanna y Villafañe resaltan la importancia de las memorias del embajador Ponte Ribeiro para entender las relaciones y descripciones comerciales, geográficas, étnicas, demográficas y políticas. De acuerdo con los autores, en sus memorias de 1841, Ponte Ribeiro describe las relaciones políticas y los consensos regionales entre las élites políticas y económicas de la Costa y la Sierra ecuatorianas, durante una compleja coyuntura interna.

En concordancia con lo anterior, Cabrera Hanna considera el estudio de estas relaciones dentro del complejo proceso de establecimiento de la soberanía “hacia afuera” de la República del Ecuador. Al hacerlo, propone una periodización para entender el inicio de las relaciones bilaterales entre Ecuador y Brasil. En primer lugar, aborda la época de 1821 a 1830 (p. 22) relacionada con la implementación del reconocimiento de las soberanías locales, las negociaciones políticas, las agregaciones militares y las negociaciones para la delimitación de los territorios de la Amazonía, instaurada a partir de la implementación de los principios legales del *uti possidetis iuris*, que permitieron establecer el trazado territorial nominal de la República de Colombia. Seguidamente, el autor aborda los años de 1830 a 1852, momento en el que se presentó el fortalecimiento de las relaciones imperiales directas con Chile, Bolivia y Perú. Sin embargo, con el Ecuador estas relaciones se entablaron indirectamente a partir de legación peruana comandada por Duarte da Ponte Ribeiro, con el fin de desvanecer cualquier recelo que las repúblicas de la costa pacífica tuviesen con los intereses territoriales imperiales brasileños.

Más adelante, este autor analiza la década de 1860-1870 como un momento crítico de la diplomacia entre el Imperio de Brasil y las Repúblicas del Pacífico debido a la Guerra de la Triple Alianza (Brasil, Uruguay y Argentina) contra el Paraguay y a la instauración del Congreso de las Américas en 1864, convocado por el Gobierno de Perú. Durante la década de 1870-1880, las repúblicas con territorios en la hoya amazónica convergen en la delimitación de sus fronteras, lo cual fue un aspecto primordial en la agenda diplomática ecuatoriana y brasileña hasta 1900. Posteriormente, al concluir las tres primeras décadas del siglo XX, las relaciones bilaterales entre Ecuador y Brasil se estrecharon paulatinamente en función de la necesidad de establecer límites en la compartida región selvática.

Finalmente, Cabrera Hanna aborda los conflictos limítrofes con el Perú y el camino hacia la firma del Acuerdo de Paz entre 1941 y 1998. Este período es-

tuvo marcado por los conflictos territoriales entre Ecuador y Perú debido a los hitos pendientes con la cordillera del Cóndor, llevando a ambos países a confrontaciones bélicas en dos ocasiones: en 1981 con el “Conflicto de Paquisha”, y la “Guerra del Cenepa” en 1995. En esta etapa los autores coinciden en el interés diplomático que tuvo Brasil en mediar en los conflictos entre ambos países.

El estudio de Luis Claudio Villafañe, a su vez, coincide con la cronología expuesta por Cabrera Hanna sobre los procesos que incidieron en el fortalecimiento de las relaciones bilaterales entre Ecuador y Brasil. Sin embargo, el autor nos muestra dos aspectos nuevos: primero, la perspectiva brasileña que nos induce al estudio sistemático de los antecedentes, y la historia y el potencial diplomático y legal de las relaciones entre Brasil y Ecuador, basados en una agenda bilateral fundamentada en áreas como comercio, medioambiente, cooperación, ciencia y tecnología (p. 87). Y segundo, el análisis de la figura de los embajadores y los ministros como actores fundamentales en la consolidación de las relaciones entre ambos Estados. En este punto, Villafañe ejemplifica el tratado secreto del Barón de Río Branco gestionado para afianzar los límites entre Brasil, Ecuador y Perú durante 1904. La gestión de Río Branco evitó enfrentamientos bélicos provocados por la delimitación de las fronteras y colaboró con la pacificación y negociación de las tensiones entre Ecuador y Perú.

Villafañe plantea que las relaciones directas entre Ecuador y el Imperio de Brasil se dieron durante los gobiernos marcistas ecuatorianos y en el reinado del emperador Don Pedro II. Según el autor, a partir de ese momento las relaciones bilaterales se enfocaron en los acuerdos de libre navegación por los ríos del extenso valle amazónico considerado como un espacio promisorio para la explotación de los recursos naturales, el intercambio de bienes y el libre comercio. Posteriormente, en 1861, durante la primera administración de García Moreno (1861-1865), las relaciones diplomáticas se mantuvieron dentro de los objetivos de la delimitación de fronteras con Nueva Granada, Perú y Brasil, con el propósito de demarcar definitivamente los linderos de las soberanías nacionales. Sin embargo, estos espacios geográficos fueron vistos como recursos de negociación de empréstitos internacionales, como parte de la política civilizatoria y como fuente de ingreso económico de la región.

En consecuencia, las relaciones bilaterales entraron en crisis debido a las tensiones bélicas entre Ecuador y Perú, y la aplicación del Protocolo de Río de Janeiro entre 1941 y 1942. En el contexto internacional de la Segunda Guerra Mundial, se sumaba la intensa situación del avance militar del Perú en varias zonas del Oriente del Ecuador. En este período, Cabrera Hanna y Villafañe coinciden en destacar el fortalecimiento de las relaciones bilaterales en la primera mitad del siglo XX con la elevación de categoría de la legación de Brasil en Quito a Embajada de Brasil ante la República del Ecuador, durante 1942. De acuerdo con Villafañe, las implicaciones de la presencia

y respaldo de Brasil permitieron el fortalecimiento de los vínculos económicos, comerciales y culturales de ambos países. Esto generó un llamado a reformular la escritura de la historia nacional enfocándola en los procesos de integración y en la comprensión de la lucha limítrofe por la soberanía nacional. A inicios del siglo XXI, los intercambios bilaterales y conmemoraciones fortalecieron los vínculos de las expresiones bilaterales en función de las rutas de comercio regional.

Para concluir, es pertinente subrayar que el aporte del libro a la historiografía se basa en el estudio de las soberanías y la construcción de los Estados nacionales en la perspectiva de la diplomacia. Por este motivo, el libro sobrepasa la descripción histórica de los sucesos, para sugerir análisis de la retórica legal del reconocimiento mutuo, como requisito fundamental para la implantación de la soberanía nacional en los territorios que permitió otorgar derechos y obligaciones a los gobiernos de turno. Otro elemento novedoso es el análisis de los actores diplomáticos que, a través de consensos, tratados y negociaciones, resolvieron los conflictos para el avance del fortalecimiento de las relaciones bilaterales. Tanto Cabrera Hanna como Villafañe insisten en que las tensiones diplomáticas por el espacio amazónico se pueden abordar en futuras investigaciones. Finalmente, la escritura del libro es parte de los elementos de reafirmación de las relaciones bilaterales entre ambos países; estos vínculos permiten confirmar elementos históricos comunes en su proceso de consolidación como Estados-nación.

Viviana Alejandra Calles Arias
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito, Ecuador
<https://orcid.org/0000-0002-2813-7928>

XIMENA CARCELÉN, DAVID JARAMILLO, VERÓNICA MUÑOZ, TRINIDAD PÉREZ
Y MARCO ROSERO. *ACADEMIAS Y ARTE EN QUITO, 1849-1930*. QUITO:
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA, 2017, 123 pp.

DOI: <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n53.2021.2893>

La reflexión que se presenta en este libro surgió a partir de la exposición homónima realizada en el Museo de Arte Colonial de Quito en 2017. Se trata de una compilación de cinco artículos escritos por distintos especialistas sobre la institucionalización del arte en la capital ecuatoriana entre mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX, con la excepción del último artículo, que alarga la cronología hasta los años sesenta. De manera general, el libro recoge planteamientos sobre el academicismo, la generación del cam-

po artístico y la cualidad moderna que exhalaban las prácticas de las instituciones artísticas. Se evidencia también la relación entre la Escuela de Bellas Artes (EBA) y la Universidad Central del Ecuador y el afán de introducir la formación artística al sistema universitario del país.

El texto reseñado es una ampliación de las consideraciones presentadas en la exhibición “Academias y Arte en Quito, 1849-1930”. El libro es una adición a la historiografía local desde ese lugar de enunciación específico, ya que profundiza en los ejes narrativos de la exposición y acompaña la argumentación con algunas de las obras de la muestra. De esta manera, el compendio de artículos aporta a la escasa bibliografía existente sobre la formación de artistas en el Ecuador decimonónico y del siglo XX.

Los primeros dos capítulos escritos, respectivamente, por la curadora Ximena Carcelén (“Academias y Arte en Quito. 1849-1930”) y el director de los museos de la Casa de la Cultura, Marco Rosero (“De la Escuela de Artes y Oficios a la Academia y al Arte Moderno”), funcionan como preámbulos a la discusión que se propone posteriormente. En ellos se demuestran las condiciones de posibilidad que explican el estallido de aquellas instituciones preocupadas por la formación artística y artesanal a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Carcelén destaca la atención que los gobiernos del momento le dieron al arte, especialmente los de Francisco Robles (1856-1859), Gabriel García Moreno (1860-1865, 1869-1875), Leonidas Plaza (1901-1905, 1912-1916), Eloy Alfaro (1895-1901, 1906-1911) y Alfredo Baquerizo Moreno (1916-1920). El apoyo estatal también se mostró en la contratación de artistas europeos, algunos de los cuales se convirtieron en profesores de la EBA.

Por su parte, Rosero examina el papel de la educación durante la formación del Estado-nación, momento en el que se dieron los primeros intentos de creación de entidades artísticas. Asimismo, este autor manifiesta que para la época analizada las escuelas de artes y oficios, y las academias de bellas artes en Quito tenían propósitos distintos, aunque solo cita el objetivo de las primeras. Estas se dedicaban a formar mecánica, técnica y estéticamente a obreros artesanales e industriales, mientras que las segundas —según el posterior artículo de Trinidad Pérez— buscaron entrenar a artistas modernos bajo los preceptos de la Ilustración.

Además de lo indicado, Carcelén y Rosero mencionan brevemente los objetos artísticos exhibidos en la exposición que da nombre al libro. Entre lo expuesto se hallaron obras de profesores y alumnos destacados de la EBA, así como materiales didácticos para el aprendizaje artístico que habían sido importados desde Europa. La curadora menciona que las piezas de la exhibición “Academias y Arte en Quito, 1849-1930” son testimonio de arte moderno, aunque, al igual que el resto de los autores del texto, no especifica qué es esto, más allá de señalar que es un nuevo género. Si bien la modernidad